



MIRLANDIA

POR TIMOTEO GARCÍA RODRÍGUEZ

En un lugar muy lejano, nadie sabe dónde, existía un país llamado *Mirlandia* que quiere decir el país de los Mirlos.



Era un lugar maravilloso. Las flores de múltiples colores alegraban la vista, los arroyuelos corrían entre ellas con dulces melodías, y lo más importante, el *arco iris* estaba siempre presente.

Habitaban allí los Mirlos, que les gustaba jugar entre las flores con sus alegres cantos y sobre todo entrar en el arco iris, de donde cogían los colores de sus plumajes.



De ahí que eran los más bellos y elegantes pájaros que hayan existido jamás.

¡O quizá no!...

Había dos que les superaban en mucho... eran el Mirlorrey y la Mirlorreina, con sus coronas, él de oro,

ella de plata, y sus largas y bonitas túnicas de plumas que cambiaban de color según los iluminara el sol.



Vivían en un palacio hecho de las más ricas y elegantes piedras preciosas: el tejado de rubíes, las paredes de esmeraldas y un enorme diamante en la torre del homenaje; en el interior todas las estancias estaba recubiertas de oro, plata y las más ricas sedas.



Los Mirlosúbditos querían mucho a sus monarcas por su bondad y eso hacía que en aquel país reinara la felicidad.

Hasta que un día... Llegaron los hombres... y quedaron asombrados ante la belleza y la tranquilidad que trasmitía aquel lugar. Pero al ver el palacio cogieron todas sus riquezas y se llevaron a Mirlorrey y a Mirlorreina.

Cuando los Mirlosúbditos lo descubrieron, fue tan grande la pena y el dolor, que se pusieron a llorar amargamente y se arrancaron las plumas de colores, quedando sólo las negras en señal de luto por la terrible tragedia.



Llorando se repartieron por todo el mundo en busca de su Mirlorrey y su Mirlorreina. Los machos por los árboles de rama en rama oteando el horizonte, por eso conservan el negro brillante y el pico amarillo anaranjado. Las hembras por el suelo, la tierra, las

cenizas de las fogatas, buscando pistas; de ahí que su color negro sea más sucio y su pico menos llamativo.

Los veréis en todas partes, en el campo, en las ciudades, jardines, patios de colegio, cerca de las orillas de los ríos. Y sobre todo en primavera, podréis escuchar sus tristes lamentos (¡ay Dios mío!...).

Yo os lo digo y no os miento, que estando en la escuela con mis alumnos, se han presentado a preguntar a los niños, que lo saben todo, por si alguno ha visto a su Mirlorrey y a su Mirlorreina.



Y ahora, después de leer este cuento, permaneced atentos, observad siempre y si alguno descubre a Mirlorrey y a Mirlorreina, que se lo diga enseguida a los Mirlos para que regresen a su hermoso país a coger los colores del arco iris y vuelvan a ser felices para siempre.

